

San Venceslao

SANTO DEL DÍA

28_09_2020



La de san Venceslao (907-935), hijo del duque de Bohemia, es una historia dentro de la historia. Vivió en una tierra en la que el cristianismo se estaba difundiendo gracias a la evangelización de los pueblos eslavos iniciada pocos años antes por los santos Cirilo y Metodio. Su abuela paterna era santa Ludmila, una conversa que lo educó cristianamente, a lo que se oponía su nuera pagana, Drahomira. Cuando murió su padre, en el 921, Venceslao aún era demasiado joven para guiar a su pueblo. Su madre, entonces, asumió la regencia, promoviendo una serie de medidas muy hostiles al culto y

la enseñanza cristiana. Con otros nobles paganos, Drahomira conspiró para que estrangularan a su suegra Ludmila e intentó favorecer a su hijo más pequeño, Boleslao.

Todo cambió cuando Venceslao alcanzó la edad que le permitía gobernar. El joven se dedicó con desvelo a restablecer el orden en Bohemia y, con la ayuda de misioneros alemanes, retomó la obra de cristianización. Rescató a una gran cantidad de esclavos paganos que estaban a la venta en Praga e hizo que los bautizaran. Ayunaba, participaba con fervor a las funciones religiosas, llevaba un cilicio y todos apreciaban su valor. Cuando el príncipe Radislao invadió sus tierras, Venceslao le propuso que ambos se batieran en duelo para resolver la cuestión y, así, evitar el derramamiento de sangre de los soldados.

Como su abuela, fue víctima de una conspiración interna que unía, a la razones de poder, tal vez también motivos religiosos. Su hermano lo invitó al castillo de su ciudad, Stará Boleslav, y la mañana del 28 de septiembre del 935, mientras Venceslao se dirigía a la iglesia para el rezo habitual de Maitines, lo asaltó por detrás. La tradición narra que el santo detuvo el asalto y habría podido golpear con la espada a Boleslao: «Podría matarte, pero la mano de un siervo de Dios no puede mancharse con un fratricidio», dijo Venceslao, que unos instantes después fue asesinado por los sicarios de su hermano. Con el tiempo Boleslao se arrepintió y acabó favoreciendo la difusión del cristianismo en Bohemia.

Patrono de: República Checa y Eslovaquia